

Oh, Echoes of Shadows of Memories of Songs. (*)

La autobiografía como un acto performativo.

*There are important senses in which "queer" can signify only
when attached to the first person. Queer is as queer does.
It's all about performative actions. Autobiography can be a
performative act.*

*Alone of the things that queer can refer to: the open mesh of
possibilities, gaps, overlaps, dissonances, resonances,
lapses and excesses of meaning when the constituent elements
of anyone's gender, of anyone's sexuality aren't made (or
can't be made) to signify monolithically.*

*Homosexuality, its strongest associations, as we have noted,
are with effeminacy, transvestism, promiscuity, prostitution,
continental European culture, and the arts.*

Eve Kosofsky Sedgwick

*Let's this be the epitaph of my heart
Cupid put too much poison in the dart...
Who will mourn the passing of my heart
Will its little droppings climb the pop charts*

The Magnetic Fields

*Cambio de Idea. Cambio de Forma. Cambio de Tiempo.
Cambio de Sentido.*

Astrud

dig me out

Me gusta la música y bailar desde chica. Mi familia por parte de madre era muy aficionada al cante flamenco. Recuerdo una época en la que no había tocadiscos en casa, hasta que mis padres compraron un picú enorme de la marca Grundig. Tampoco teníamos televisión. A principios de los sesenta, íbamos a ver algunos programas de la tele a un hotel cercano como quién va al cine, y poco después mis padres compraron un aparato en 1963 y recuerdo la fecha porque me enteré del asesinato de Kennedy por la tele. Así que puedo responder a la primera pregunta estadounidense-universal de la que me acuerdo ¿dónde estabas cuando mataron a Kennedy? La tele nos parecía el mejor invento del mundo mundial y desde luego contribuyó a que España conociera una cierta modernidad a nivel internacional y tuviera acceso a la cultura popular moderna. Tener tocadiscos, televisión y coche era todo un lujo... después vendría la parcela. Los Beatles ya eran un fenómeno cultural de masas en la España de principios de los años sesenta. El vivir cerca de la Costa del Sol, donde había tantos ingleses, y el padecer a la base americana de Morón y Rota en Andalucía nos dio la posibilidad a mi hermano, a mí hermana y a mí de conocer pronto la música de los hippies, el folk y la canción protesta, la música yé-yé y el soul.

En este artículo sólo voy a nombrar a las mujeres que eran nuestra referencia, a las que nos queríamos parecer. Ir a la isla de Wight parecía tan lejos como ir a la estratosfera. Mama Cass (icono absoluto por como cantaba y bailaba, y por sus modelazos y letras "*and no one was getting fat except Mama Cass*", (y nadie estaba más gorda/ se estaba haciendo más rica que Mama Cass)... y esos coros de The Mamas and the Papas, Las Ronnettes y las Shangrillas, Las Supremes, Tina Turner, Les Surf de Madagascar, con su "*tu serás my baby*", Miriam Makeba, la primera cantante sudafricana en el exilio, y qué

dig me out

bonito sonaba el estribillo en xhosa y qué fonética más cercana, Joan Baez, Connie Francis's Personality ("cause you've got personality, walk personality, talk personality, smile personality, charm personality, love personality...") de 1959, tener personalidad era lo más, y cuando cotilleábamos sobre quién nos caía bien y quién no en el colegio, era sobre la base de si tenía o no personalidad.. ,lo que después se vino a llamar "estilo", Sandie Shaw, la cantante de los pies descalzos, que sacó en castellano *Puppets on the String/Marionetas en la Cuerda*, canción versionada por Chico y Chica a la que le cambiaron el final del estribillo en *la feria del amor por en la sierra de Madrí*", Petula Clark (el nombre lo pronunciábamos "pétula" cuando es "petíula", mucho más bonito), Lulu, Dusty Springfield, lesbiana y colaboradora en este siglo de los Pet Shop Boys, que nos enloquecía con "the only boy who could ever kiss me, was the son of the preacherman", Nancy Sinatra..."are you ready boots, start walking" y esas trompetas... Marianne Faithfull. La tienda Biba, el mercado de Portobello, la modelo Twiggy, el swinging London del que escribía Terenci Moix...

La música francesa, pues Francia había sido hasta entonces la referencia para casi todo, también la oíamos mucho, gracias a unos franceses, mis primeros amigos extranjeros, yugu-yugu, que viajaban a Granada en verano y dejaban la roulotte cerca de casa: Juliette Greco, siempre de negro como buena existencialista- beatnick, Edith Piaf, Françoise Hardy (que se quejaba de no ligar ;con el bellezón que era!), Dalida (su versión de la canción del gran Luigi Tenco, *Ciao Amore Ciao*), France Gall, Sylvie Vartan, Barbara y Mireille Matthieu, (el alarde de la "r" francesa de "el ruiseñor de Aviñón", gorgoritos de chica buena que no paraba de hacer gárgaras). Eurovisión era Eurovisión desde que ya teníamos televisión. Y

dig me out

el Festival de San Remo (que nos permitía cuestionarnos de manera impaciente la católica afirmación de la quinceañera Giggiola Cinquetti, proto *Amo a Laura* vaticanista, "*non, non e l'età para amarti*", prestamente traducida y autoversioneada en castellano (¿y a partir de cuándo se tiene ya edad oficial para amar después de Romeo y Julieta y de Freud?), con Patti Pravo (no queríamos ser bambolas), Mina, Rita Pavone con una imagen más andrógina y desenfadada, cantando al partido de fútbol, canción versioneada por Gelu en el 63, "*por qué por qué, los domingos por el fútbol me abandonas, no te importa que me quede en casa sólo, por qué por qué no me llevas al partido alguna vez*" contrapunto del "*no me gusta que a los toros te pongas la minifalda*" pedazo de hiperbatón de Manolo Escobar. Gelu era del barrio del Zaidín de Granada y prototipo de chica yé-yé, "*y yo y mi perro pequinés y yo con mi jardín inglés*" versioneaba sobre la casa de sus sueños y cuando se casó dejó la canción, lo mismo que hizo Maria Ostiz cuando se casó con el futbolista Zoco, pero Gelu sin ser del Opus. Después arrasaría Rafaella Carrá... ¿cómo no íbamos a estar de acuerdo en Granada con que "*para hacer -bien- el amor hay que venir al sur*", nos conformábamos incluso con la omisión del bien del paréntesis, por lo menos hacerLO. Y es que en la España de los 60, siempre nos estaban recordando que era pecado mortal y estaba prohibido por el Vaticano escuchar la canción "*fumando espero al hombre que más quiero*" de Saritísima y... "*tengo la mirada de Brigitte Bardot/la nueva sonrisa de María Schell, sin ser estrella, tu eres más bella que la Marilín y la Montiel*" (¿quién cantaba eso?), y la de "*el seminarista de los ojos negros*", que por enamorarse de la chica del balcón, acabó como la dama de las camelias... tísico y en el hoyo, por querer ponerle los cuernos a Dios. Y de los cuplés de la época de la República que eran muy picantes y muchas "librerías" en el Paralelo barcelonés, "que estaban en

dig me out

el asunto". Y los cuplés comunistas y anarquistas... y el que más auténtico y más triste me parecía *"pobre chica la que tiene que servir"* y *"y el batallón de modistillas"* cuya letra escribió Alvaro Retana, autor de las dos novelas mariquitas *Las Locas de Postín* y *A Sodoma en Tren Botijo*,... Y avanzando para adelante claro que después llegó la Jane Birkin y sus suspiros no eran de España y el *"voulez vous coucher avec moi"*, de la canción *Lady Marmalade*, que ya se sabe que el francés es la lengua del amor... o por lo menos su estribillo. Ya se había pasado el año 68 como nos recordaba el marido de la Birkin: *"sixty nine année erotique"*.

Y en castellano, pues en los sesenta y los setenta oíamos a la chilena Violeta Parra (*"no hay regimientico que los detengica si tienen hambrica los popularicos"*) que se va a volver a poner de moda y a Guillermina Motta (*"jamás olvidaré al hombre que quiso ponerme un piso"* y *"cuando estemos en la cama no me hables del partido"*, del PSUC/no del Barça), Maria del Mar Bonet, Cecilia (*"sé que me quieres azul/ sé que me quieres verde, sé que me quieres rosa/ pero al caer la tarde sólo me quisiste roja"*), Vainica Doble (*"a nivel de ilusión/ a nivel de utopía de amor/fantasía inalcanzable/no concibo mayor emoción/ que vivir tú y yo en Hawai... Pero somos prisioneros del establishment vil estructura el establishment, marketing, marketing ... no hay coyuntura de ir a Hawai, ay, ay"*), *"vete, tuno, no te quiero, vete, vuélvete a tu siglo diecisiete"*, Janet entre acentazo inglés y look y voz de Lolita, Karina, Massiel y las canciones que le hacía Aute en el 68, Las Grecas (esa manera de terminar las palabras en "i" (*"te estoy Amandi locamenti"*)), Dolores Vargas la Terremoto, ¿qué es el achilipú?, tenía que ser una especie de abracadabra pero en egipcio, pensaba yo, María Jiménez, continuadora de Bambino, las rumbas rapeás de Lola Flores (*"y por que no se quita los*

dig me out

calzones, porque tienen hasta nidos de ratones"). Y el revival de la copla en especial de doña Concha Piquer (*"era delgada y morena, era de cintura fina y era más cursi que un guante la señorita Adelina"*) y la militancia ardua de defender a las hoy reivindicadas, y muy justamente, como trabajadoras del sexo en lo antiguos cuplés de Olga Ramos (*"¿dónde se mete, la chica del diecisiete?, ¿de dónde saca, pa tanto como destaca?"*) que tenía un café-teatro en la calle la Palma de Madrid. Y en el Sacromonte de Granada, teníamos al Kiki: *"Repasando la otra noche el diccionario de francés/ me encontré con que la mar se dice la mer"*, *"las perritas pekinesas se pasean por madrid"*, *"las romanas caprichosas son esclavas del placer"*, *"yo le puse al César los huevos muy duros y pa consolarme me dieron tres duros"*. Y religiosamente íbamos en el Corpus a ver el Teatro Chino de Manolita Chen: *"soy viuda y se me ha quedado una parcela sin cultivar"*, no se me puede nunca olvidar la imagen de una pareja de apariencia modesta y mediana edad, que como nosotros estaban en las últimas filas: ella miraba todo el tiempo para abajo y el no se despegó de los prismáticos ni un sólo segundo. Y aunque parezca mentira, era muy fácil hacer compatible estas canciones con las de Patti Smith, Marianne Faithfull, Moe Tucker, Nico y Nina Hagen. Y llegaban las pelis musicales: *Hair*, *JesusChrist Superstar*, *The Rocky Horror Picture Show*, *Tommy*, *The Harder They Come*, *Cha-Cha*, *Cabaret*, *America Grafitti ...and Saturday Night Fever*, y después *Stop Making Sense*, *The Talking Heads and The Tom-Tom Club*, *Laurie Anderson*, *Soft Cell*, *The Human League*, y *the Pixies* (Tanya Donnelly) sin olvidarnos del glam, (también han sampleado al Gary Glitter que era el glam más de barrio *c'mon, c'mon... you wanna be in my gang* Hidrogenesse en *El Poder de mis tejanos*). Y en el género local después de habernos vuelto locas con *Gelu*, *Pili y Mili*, *Marisol*, *Ana Belén*, *Rocío Dúrcal* y *Los Tarantos*, *el 1, 2, 3, al Escondite Inglés*, de Iván Zulueta y

dig me out

Ocaña: Retrato *Intermitente*. La premovida y la primera movida se generaron a mediados de los setenta. La hicieron muchos emigrantes que se iban de su tierra forzados por la situación económica y social. Y era guay.

En el setentayocho, ya me veía algo mayor con 24 años para integrarme en la movida, por vieja (el himno generacional era "Para Tí que sólo tienes 15 años cumplidos") y por roja, me daba timidez, miedo a no ser aceptada. Para mí, lo más interesante que se puede decir de esta primera época, es que surgía una generación y nos queríamos apuntar otras más mayores, un poco hartas del rollo solemne de los progres y del comunismo y sus ortodoxias sexuales y autoritarias, (dicho esto con todos y con pocos respetos a la vez), aquellos tiempos en que *ni siquiera sabíamos si éramos de los nuestros* y de *contra Franco se vive mejor*, porque éramos feministas y gays si el futuro ya estaba aquí más nos valía no perdérselo, y empezábamos a atisbar la importancia que tenía la cultura popular en la política que iba a venir si no queríamos quedarnos ancladas como bellas durmientes en *el desencanto*, palabro clave de la época. Tuve la suerte de contar con mi amigo y compañero de clase Rafa, que era mi mentor musical y siempre el más moderno, y de habérsenos antojado estudiar Filología Inglesa para poder salir fuera, ya no a París sino a Londres. Y la suerte de ser amiga de Antoñito el primo, que fue promotor del Espárrago Rock (el nombre de espárrago hace referencia a la verdura más cultivada en su pueblo, Huétortájar, Granada), el festival pionero de los años 80 y con mayor intención activista. A partir del 78, escuché mucha música punk y postpunk, anglosajona y en castellano. La movida también era *La bola de cristal* de Lolo Rico con Alaska y *La edad de oro* en TV de la Superpaloma Chamorro donde tenía a algún amigo y conocidas que hacían de traductoras. Las

dig me out

galerías Buades, Moriarty y Vijande. Alaska, Ana Curra, Las Chinas, Kiki d'Akí, Las Vulpes, Magenta.

Estuve viviendo en Londres dando clases de profesora asistente de español en 1981-82, cerca de Camdem Town y me empapé del look del personal. Yo había visto *Pepi, Luci y Bom...* Llegué después de la boda de Carlos y Diana, durante la campaña *don't do it Di/no te cases Di...* recuerdo un bar de Madrid dónde ponían mejillones a lo lady Di. Aún mi conciencia del paso del tiempo era de joven, pues entre los Sex Pistols y Soft Cell me parecía que habían pasado varias décadas... de los punkies no podía soportar las cruces gamadas, ni la actitud tan agresiva. No me perdía mitín de Tonny Benn, fué la campaña del *can't pay/won't pay*, contra la subida del transporte público en Londres, slogan tomado de la obra de teatro de Dario Fo y Franca Rame. También fuí a mítines en defensa de los palestinos en pequeñas aulas en las que hablaba Vanessa Redgrave. Fue la época de la guerra de las Malvinas contra los *argies*, el hundimiento del buque general Belgrano, recuerdo cuando decían en las noticias para hablar de las bajas las *casualties*, una palabra demasiado unida a casualidad: *next to kin have been informed/* (ya se ha informado a los familiares). Recuerdo un concierto contra la guerra de The Clash en Brixton, fué emocionante, aunque piense que los Clash están sobredimensionados.

En el 1983-84 viví en Berkeley. Estudiando en la Extension University, a Shakespeare y el origen de la novela inglesa. Iba mucho a bares gays de chicos en Castro, con Pablo y fuimos a la cacerolada, mitín y manifestación contra la puesta en libertad del asesino del alcalde Moscone y del concejal gay Harvey Milk. El asesino también era concejal y lo habían sentenciado a una pena leve por los dos asesinatos y salió de

dig me out

la cárcel en 1983. le admitieron en el juicio como atenuante el haber comido muchos *Twinkies*, comida basura que disminuyó su capacidad cognitiva y moral a la hora de decidir matar al primer concejal que se había presentado como militante por los derechos gays. En los mítines, habló la famosa Sister Bom-Bom, la madre superiora del grupo trans The Sisters of the Perpetual Indulgence. Ya se empezaba a hablar del SIDA. También aprendí que en inglés la palabra *ambition* y *ambitious* eran términos positivos. Y a la vista del comportamiento de algunos estudiantes españoles de la izquierda capitalista, ya me percaté que dentro de poco ambición, ambiciones y ambicioso... experimentarían un proceso de lo negativo a lo positivo aquí también.

En 1989, conocí a la primera tía que estaba realmente metida en el mundillo musical. Coincidimos estudiando en el Departamento de Inglés del Queen Mary de Londres, Joy Press. Me pasó el libro *Blissed Out: The Raptures of Rock*, que acababa de publicar su novio Simon Reynolds... y aluciné pues era la primera vez que leía un libro teórico sobre la música popular. Seguimos en contacto y cuando me regalaron su libro *The Sex Revolt: Gender, Rebellion and Rock'nRoll*, en 1995, me pasé una buena temporada buscando editorial para traducirlo, cosa que resultó imposible. Así que hice lo que pude, una reseña para un lesbo-zine, dos años más tarde, a la que le añadí una discografía de chicas del rock y del pop, del punk, postpunk, riot grrls y grunge anglosajonas. Seguía asistiendo a conciertos siempre con amigos. Ese año de Londres marcó el declive definitivo de Margaret Thatcher (*Margaret to the Guillotine* que habían cantado los Smiths a los que el Ayuntamiento de Madrid había traído a actuar gratis en el año 1984). En el 90 hubo la revuelta contra la Poll Tax: *maggie, maggie, maggie: out, out, out*, el impuesto municipal a favor

dig me out

de los barrios ricos y contra los barrios pobres). Estuve en la manifestación más grande que se convocó y por la tarde quedé con una gente y mi sorpresa fué mayúscula al salir de la estación de metro de Oxford Circus y encontrarme el centro con todos los coches caros quemados. Ni me lo había oído.

Ese año también oí la palabra *queer* en su acepción actual por primera vez.

En los años noventa, un grupo de amigos andaluces, con mucha presencia de chicas y de gays, nos habíamos percatado que el repensar la política pasaba por la lucha en el terreno cultural, por la intersección entre la alta cultura y la cultura popular, y formamos *Carta de Ajuste* en Sevilla. Participé en la exposición *100x100: diez mujeres andaluzas*, en 1993, con un fonokollage, grabación de noventa minutos de música de mujeres, y un fanzine con una selección de letras de canciones en inglés que traduje. Allí estaban las músicas feministas, y los temas del feminismo: la solidaridad entre mujeres, la relación con las madres, la mitología de diosas femeninas, la sexualidad, el lesbianismo, la construcción del cuerpo femenino, la lucha política que es el mejor antídoto frente al victimismo, los malos tratos, el sida, la anorexia y la bulimia, las enfermedades mentales asignadas a mujeres no convencionales: Michelle Shocked, P.J.Harvey, The Sugarcubes, Throwing Muses, Patti Smith, Tracy Chapman, My Bloody Valentine, Hole, The Lunachicks and Diamanda Galás... Me hice superfan de la argelina Cheika Rimitti. Seguí pasándole a mis amigos y amigas poesías que hacía a la manera de letras de canciones como la que hice a mediados de los ochenta *Fumata Blanca, Fumata Negra*: ("ya se he muerto el Papa, polaco singular, al fin cumplió su objetivo, el pérfido turco Alic Acqa") y tenía nombre para el grupo, Catedráticas, y para el

dig me out

primer LP El Corredor Madrid-Guadalajara. Y es que hasta que se pueden hacer las cosas se pasa mucho tiempo soñándolas despierta, concepto que es más bonito en inglés, la palabra *daydreaming*. También hacía collages, portadas para fonokollages y poemas visuales con cita de Shakespeare "*si la música es el alimento del amor, que suene*" a la que añadía ("*eres hasta donde fuiste capaz de cantar (mío). Sonidos para limpiar el corazón*(de un anuncio de una olla-exprés") o "*a la pesada vida y enojosa, Garcilaso, mojé en peñasco fiero y horadado*, (Francisco Brines), "*de suave y fina guata y celulosa*", de un anuncio de Kleenex.

Esos poemas están recogidos en un poemario (palabra feísima) que no quise publicar porque no me parecía que hubiera contexto para ello pero que leyeron suficiente número de personas. Y que tiene por título...*Y el árbitro aplicó la ley de la ventaja*.

Y vendí mis faldas y camisetas en la tienda Vacas Flacas de mis vecinas y amigas Carolina Azcona y Miriam Cobo, y también gracias a ellas, conocí al diseñador de moda Carlos Diez y fui haciendo, por gusto, otros trece fonokollages y traduciendo las letras de unas doscientas canciones de mujeres, trabajo que le interesó mucho a la gente de *Carta de Ajuste* entre ellos, ellas (Mar Villaespesa, Alicia Pinteño, Esther Regueira, la coleccionista de arte y mecenas Pilar Colino, duquesa de Nienzamora, y la artista Vicky Gil que era amiga de Barbara Ess, y tocaba los tambores en el grupo de mujeres *Drumcore* cuando estuvo viviendo en Nueva York). Las traducciones las tengo guardadas en un carpeta. Tiempos pre-Internet, así que hacerse con las letras de las canciones era una tortura y sí se quería publicar algo en formato libro, los

dig me out

royalties que había que pagar por unas líneas de las letras eran altísimos.

A mediados de los años noventa me presentaron a las componentes del colectivo Erreakzioa-Reacción de Bilbao, y gracias a Azucena Vieites conocí el trabajo de los artistas de su curso de la facultad de Bellas Artes Jon Mikel Euba, Itziar Okariz, José Luis Rebollo y Juan Flahn. De lo más chulo los ecos del habla de las madres de algunos de ellos, de procedencia extremeña, como la palabra "pavamantona" que aquí dejo de regalo. Y las demos de El Dúo Estático (no creo que me pueda gustar nunca una canción más que la de Conchita de Jesús), conozco gente que haría algo muy ilegal por tener esas maquetas.

La mayor parte de los libros, artículos sobre la movida, libros sobre la psicodelia de los sesenta, sobre las mujeres en el mundo de la música y sobre el pop, el tecno y electroclash y muchas letras de las canciones de los grupos ¿de chicos? me resultaban, a lo más, bienintencionados, y a lo peor odiosos por mentirosos, empezando por el infame himno machirulo "*la culpa de todo la tiene Yoko Ono*": así que cada vez me parecía muy importante investigar sobre el feminismo, lo lesbogay y lo queer en la música popular. Y empecé a pensar en estos trabajos, leyendo las investigaciones feministas sobre cultura popular, y los estudios culturales de la escuela de Birmigham y las subculturas en especial a Angela Mcrobbie y Dick Hebidge y el concepto de Judith Butler del estilo como forma de resistencia en las subculturas heterodoxas.

Todas las personas poetas y músicas son cantautoras que generan el ruido y la furia poética de una época concreta, o

dig me out

dicho de otra manera, que genera una práctica discursiva sónica, poética social que nos habla del cuerpo y de su presentación, performance, moda, corte de pelo, gestualidad y sus posibilidades performativas o performáticas, no sé cómo se dice mejor en castellano. Ahí está el trabajo del artista Jon Mikel Euba sobre la gestualidad en el rock. Y lo fueron en la copla, el flamenco y el cuplé. En el bolero, las rancheras, el calypso, el ska, los rude boys, el reggae, la música afrocaribeña, la música afroamericana. La fusión flamencopop. En la nueva canción (catalana, vasca, valenciana, madrileña, extremeña, andaluza, gallega). En la música melódica europea, la celta, folk, hippie, En las canciones y versiones en castellano, la movida y lo sigue siendo. Y desde los 90 hasta la actualidad hay que leer dicha música como una renovación de la mejor tradición musical de la canción protesta de los años sesenta y setenta (Guillermína Motta, Vainica Doble, Sisa, Pau Riba, Cecilia, Los Brincos, Rafael *qué sabe nadie*, Camilo Sexto) y (Golpes Bajos, La Mode, Aviador Dro, Kaka de Luxe, Almodóvar-Mcnamara, Parálisis Permanente, Tino Casal (con la inestimable colaboración de su novia y por ello casi se podría hablar más de que eran un dúo) y Silvio, como mezclaba idiomas diferentes, que tan mal han sido contextualizados por la literatura y el periodismo musical local.

En el año 2005, Judit Vidiella me invitó a dar una confe en un seminario de un Máster en la Universidad de Barcelona.

Mantuvimos una comunicación por email de varios meses para preparar la charla. Fue una experiencia maravillosa, de esas a las que te agarras en los momentos malos. Judit y Desi Rodrigo, Elena González, María Ibarretxe y Alaitz Arenzana. Mis amigas que podían haber sido mis hijas, mis hijos o yo su padre o su madre. No creo que haya que matar ni al padre ni a la madre, como tanto y tan tontamente se dice, hace falta

dig me out

negociar con ellos y conservar siempre un mucho de infantil, seguir mirando al cielo cuando te dicen que hay un burro volando, infantil...palabra mucha más bonita que adulto. De ahí la necesidad de la memoria y de la traducción intergeneracional, más fácil de llevar a cabo si nos mantenemos algo infantiles. Infantil y periféricas, aunque después nos quieran hacer creer que la cultura la hace el centro.

En el año 2007, participé en el seminario *Crítica Queer: Narrativas disidentes e invención de subjetividad*, dirigido por Beatriz Preciado, organizado por la UNIA en Sevilla, www.uniaartepensamiento.com, para el que Alicia Pinteño me animó a que retomara en una conferencia los discursos y estrategias feministas en la música popular hecha por mujeres. El año anterior había conocido en *Prologue*, evento celebrado en Graz, a la DJ e investigadora de música Rosa Reitsamer. Fruto de nuestro contacto sobre política, feminismo y la música popular, por e-mail y en persona, surge la colaboración en este proyecto *Dig me Out: discursos sobre la música popular, el género y la etnicidad*, gracias al apoyo de Miren Eraso, la Directora de Contenidos de Arteleku, en septiembre del 2007.

Este texto está escrito pensando en las mujeres y, también en un sector de chicos, de distintas generaciones. Y pretende contar una historia que hace ver la importancia de generar contextos de producción y recepción, de la interlocución y de la creación de redes, de la traducción transgeneracional para sostener cualquier práctica artística, sobre todo en espacios frágiles como los feministas críticos no institucionales, los espacios queer, las pequeñas empresas y el autoempleo. La postura punk del DIY ("házlo tú misma") de los -zines, la

dig me out

feminista, la de las mujeres en general, la lesbogay, la queer son muy similares como dijo Kim Gordon de Sonic Youth en su canción *Goo (girls invented punk rock, not England, not the United States... girls)*.

Hay mucha investigación empírica sin hacer y que es ineludible. Y hace falta mucho trabajo político feminista queer, que ya se ha empezado a llamar la tercera ola del feminismo, para deshacer las jerarquías de género y el propio género, y acometer la lucha por posibilitar el acceso y la permanencia de las mujeres y queer en la escena musical, sobre todo de aquellas personas que proceden de contextos más periféricos. Nosotras somos feministas y somos el feminismo: ¿qué sería de nosotras sin él? Y, por último querría agradecer el trabajo de la gente que se dedica a la música feminista y queer a los que con frecuencia se les ataca con las reaccionarias etiquetas de superficiales, banales, ochenteros, narcisistas, hedonistas. No está mal recordar que la acusación de cosmopolita era suficiente motivo para ser fusilado en la Rusia estalinista, y que las etiquetas a las que me he referido anteriormente, con frecuencia son epítetos homófobos políticamente correctos de gente que se pasa la vida cuestionando lo políticamente correcto; otra manera de decir afeminado, maricón, travestí, tortillera, camionera, persona demasiado guapa, demasiado fea, quitarle la cabeza de gamba, operá, barbie, maruja, vaca, foca, burra, coñazo, monja, pedazo de anoréxica, menopáusica, puta, tonta, feminista, queer.

Continuará ...

(*) de la canción *When My Boy Walks Down the Street* de The Magnetic Fields.

dig me out

María José Belbel Bullejos.